

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 39 (2012)
Heft: 3

Artikel: O todo o nada - pero nada entre medias
Autor: Di Falco, Daniel
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908530>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 12.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

0 todo o nada – pero nada entre medias

¿«Rousseau para todos»? Antes de simplificar demasiado las cosas en lo referente al pionero de la ecología, el precursor del movimiento Occupy y el padre de todos los senderistas intentemos, en su tercer centenario, ponerle en su justo lugar.

Por Daniel Di Falco

Mientras viven no se les da importancia, cuando mueren se les encumbra y se aprovecha de su fama – éste es el típico destino de las grandes figuras. No es diferente en el caso de Ginebra y Jean-Jacques Rousseau, el filósofo, pedagogo, escritor, compositor y botánico. Pero con un cariz algo más dramático.

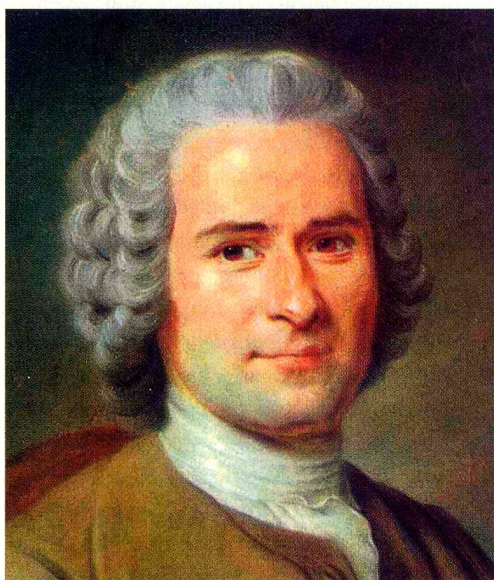
9 de junio de 1762: En un coche de caballos huye un hombre de París, acosado por la orden de busca y captura por su «Emilio», la novela que, además de su pedagogía de la reforma, incluye el reconocimiento de profesar una religión sin iglesia. La policía ha confiscado los libros a la salida de la imprenta; por decreto del Parlamento son destruidos y quemados en el patio del Palacio de Justicia. Rousseau llega a Ginebra y espera ser acogido en esa ciudad donde nació el 28 de junio de 1712. «Citoyen de Genève», así se llamaba a sí mismo siempre con orgullo, declarando a Ginebra como «modelo para todos los demás pueblos».

Ginebra le recibe – como persona non grata. Y además de «Emilio», los dirigentes municipales prohíben asimismo inmediatamente su obra «El contrato social». Dictan una orden de busca y captura contra él; esta vez sus libros son quemados delante del ayuntamiento, él sigue huyendo y sólo en Neuchâtel, entonces bajo soberanía prusiana, recibe temporalmente asilo, tras ser rechazado también por los berneses. En el exilio, Rousseau se vengaba con una guerra publicística contra los ginebrinos; en una carta comunica al alcalde que renuncia a su ciudadanía.

¿Y en 2012? Ginebra le hace una magnífica tarta para su III centenario – apenas pasa un día sin celebraciones. Además, se ha renovado la Île Rousseau incluida la estatua dedicada a él y la ha adornado con chopos frescos, un nuevo centro literario lleva su nombre, y la Sociedad Rousseau, que publica sus obras completas, recibe ahora cuantiosas subvenciones. El legado de Rousseau es parte del Patrimonio Mundial de la Unesco, y su nombre

se ha convertido en un capital turístico: junto con Dunant y Calvino simboliza la universalidad de Ginebra, el «esprit de Genève». Hay que destacar que en las guías oficiales de viaje se menciona abiertamente el hecho de que en su día fue desterrado y sus libros fueron quemados, «por miedo a los vientos revolucionarios que traían sus ideas».

Naturalmente, todo esto ha llevado su tiempo. La estatua de la isleta en pleno Ró-



Jean-Jacques Rousseau
retratado por Maurice Quentin de la Tour (1753)

dano es obra de los revolucionarios de 1846; veneraban a Rousseau como precursor de la democracia, con lo que provocaron a los viejos poderes ginebrinos, los patricios y la iglesia; para ellos, Rousseau era un descreído y el ideólogo del terror revolucionario en Francia. Los enfrentamientos continuaban incluso en 1878, año del centenario de su muerte, pero ya en la conmemoración de 1912 no quedaba rastro de los viejos litigios: su segundo centenario fue una fiesta popular, los ginebrinos se habían reconciliado con ellos mismos, apropiándose de los aspectos menos explosivos de Rousseau. «Rousseau pour tous» – este es el lema del III centenario que se celebra este año.

¿Rousseau para todos? Rousseau para todos y Rousseau para todo. En marzo se erigió en Nueva York una tribuna en su honor en la que, junto a políticos, participaban científicos, un representante de «Occupy Wall Street» y Pascal Couchepin, que no tuvo ningún inconveniente en responder a la pregunta de qué diría Rousseau sobre el estado actual de las democracias. Dijo que se preocuparía de las mismas cosas que se

preocupa este antiguo consejero federal: la creciente desigualdad social, la disminución progresiva del civismo y el poder del dinero en la política. Que la industria financiera «confisque una parte tan considerable del valor añadido», dijo Couchepin, habría sido criticado por Rousseau como «feudalismo». Y así una cosa llevó a la otra: Rousseau es la voz del estadista del Palacio Federal, del activista anticapitalista de la calle y del filósofo del siglo XVIII.

Mil respuestas

¿Pero no fue él mismo quien dijo que el «sistema financiero» amenaza a cualquier república, y ya el concepto de finanzas es una «palabra de esclavos»? Lo dijo, sí, en «El contrato social». Y dijo mucho más, tanto que basta para dar mil respuestas a la pregunta de qué validez tienen sus ideas actualmente. Rousseau fue el primero que designó al pueblo como soberano, y por eso es el patrón de los «indignados» y de los «ciudadanos enfurecidos» que luchan contra la arrogancia de los dirigentes. También fue él el primero que se enfrentó tan radicalmente al poder de la ciencia y la técnica – en nombre de la naturaleza y la moral. Y aunque entonces no existían todavía esos conceptos, hoy sería un ecologista, un verde, un crítico del crecimiento. Desmontó el mito de las bendiciones del progreso y desveló otra verdad: el triunfo de la razón despoja al hombre de su humanidad y su empatía.

